

Elecciones en tiempos tribales

Daniel Briebe

Escuela de Gobierno UAI



Marzo marca el regreso de la política en Chile y el inicio de la carrera presidencial. Faltan ocho meses para la elección, y las candidatas principales (aunque mucho puede pasar aún) ya están en la cancha: Evelyn Matthei y Carolina Tohá, dos figuras de larga trayectoria que representan la continuidad de sus sectores y partidos tradicionales. Esto no deja de ser paradójico, considerando que hace cinco años el estallido prometía barrer con el Chile de los “30 años”.

En cierto sentido, habla bien de la política chilena: no son muchos los países donde dos mujeres de inteligencia y trayectoria compiten seriamente por la presidencia. Pero no lo hacen en el mismo país de antes. Los partidos son frágiles, las coaliciones inestables y la ciudadanía está desconfiada, cansada y temerosa.

El cambio fundamental es que los extremos han ganado espacio. En la izquierda, el PC y el Frente Amplio ya desplazaron a la centroizquierda y buscarán competirle

a Tohá. Con todo, el *momentum* no parece estar con la izquierda. Desde 2009, los chilenos han preferido a la oposición en todas las presidenciales. En la derecha, Kast ya no es el único referente radical: Kaiser, un rostro nuevo, capitaliza la desafección con la política mediante un discurso rupturista y confrontacional, captando a sectores que creen que el sistema ha fallado.

Este es el dilema para Matthei y Tohá. La estrategia para ganar la primaria y la primera vuelta es, en muchos sentidos, lo opuesto a la que necesitan en la segunda. Primero, deben mostrarse firmes, marcar identidad y fidelizar a su tribu sin titubeos. No hacerlo fue el error de Sichel en 2021. Pero en la segunda vuelta, la clave no es encender pasiones, sino evitar el rechazo masivo de un electorado que ya ha dicho “no” dos veces a propuestas constitucionales maximalistas y que vota más contra lo que teme que a favor de lo que quiere. Kast lo vivió en 2021 e indirectamente en 2023.

“La estrategia para ganar la primaria y la primera vuelta es, en muchos sentidos, lo opuesto a la que Matthei y Tohá necesitan en la segunda”.

Caminarán por una cuerda floja. Si se moderan demasiado, los extremos pueden robarles terreno; si son demasiado estridentes, corren el riesgo de movilizar en su contra a indecisos y moderados.

Las campañas ya están en marcha, pero el país ya no es el de 2021. La esperanza de cambio se ha diluido, los procesos constitucionales fracasaron y los jóvenes idealistas de ayer chocaron con la fragmentación legislativa y su propia gestión, desluciendo a ojos ciudadanos. En este escenario, la experiencia y la preparación pesan más que antes.

Pero tras años de plebiscitos fallidos, giros abruptos y una sensación de descontrol permanente, el electorado parece menos dispuesto a grandes promesas y más inclinado a la estabilidad. Quizás esta vez solo quiera que el guionista de la serie “Chile” escriba una temporada un poco más tranquila.